

Universitarios: Libertad de expresión como camino a la Paz

Los periodistas universitarios tienen al alcance la posibilidad de escribir la historia de Colombia y de darle rostro al fin del conflicto armado a través de su trabajo con cada personaje e historia que construye. La responsabilidad de los jóvenes para informar acerca de los avances que se van dando en medio de un dilatado proceso de implementación es enorme, teniendo en cuenta que delante de ellos ha habido generaciones enteras que han tenido que comunicar los fracasos de los procesos anteriores y las desilusiones que ha traído consigo la esperanza de la Paz durante más de treinta años.

Eso es lo encantador de este proceso, pues son los jóvenes los que tienen que hacer la reportería de los nuevos amaneceres de un país sin guerra para consolidar los medios nacientes, alternativos o universitarios como verdaderos canales dispuestos a hacer de la comunicación un aporte serio a la construcción de una democracia real, amplia y participativa.

Este capítulo retoma hechos ocurridos durante la etapa de negociación entre las Farc y el Gobierno nacional, así como sucesos que marcaron la evolución de los medios universitarios desde la campaña del Plebiscito, con el objetivo de privilegiar a los estudiantes como protagonistas de todo un movimiento a favor de la Paz y la comunicación sana. Hoy vale la pena recordar esos eventos para entender qué ocurrió con los periodistas universitarios durante esa época en Colombia.

Como afirma Jesús Martín Barbero en uno de sus libros: *Informar es dar forma* (Barbero, 2003). La labor de los medios nacionales, públicos, regionales, locales y universitarios, es darle forma y sentido a los relatos que se van gestando en las situaciones actuales de la búsqueda de la Paz. Esos medios juegan un papel clave en la transformación que los protagonistas del conflicto armado buscan hacer al cambiar las armas por ideas, ya que de nada serviría entregar las armas y quedarse sin herramientas para comunicar lo que empieza a nacer desde sus iniciativas después de la guerra, e informarse de los avances que se irán dando en el cumplimiento del Acuerdo de Paz. Los medios deben ser plataformas que garanticen el derecho a expresarse, a informarse e informar con libertad. Así es como lo enuncia el Acuerdo de Paz de La Habana en el punto dos, cuando hace referencia a la participación de los medios de comunicación en el posconflicto:

La promoción tanto del pluralismo político como de las organizaciones y movimientos sociales, particularmente de mujeres, jóvenes y demás sectores excluidos del ejercicio de la política y, en general, del debate democrático, requiere de nuevos espacios de difusión para que los partidos, organizaciones y las comunidades que participan en la construcción de la Paz, tengan acceso a espacios en canales y emisoras en los niveles nacional, regional y local (...) Apoyar, mediante asistencia legal y técnica, la creación y el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos sociales. Sin perjuicio del principio de igualdad, se apoyará con medidas extraordinarias a las organizaciones de mujeres, de jóvenes y de grupos históricamente discriminados (...) La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos. Adicionalmente, en un escenario de fin del conflicto, los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, contribuirán al desarrollo y promoción de una cultura de participación, igualdad y no discriminación, convivencia pacífica, Paz con justicia social y reconciliación, incorporando en sus contenidos valores no discriminatorios". (Acuerdo de Paz de La Habana, 2016)

Como ejemplo de este ejercicio, nos enfocaremos en la experiencia del periódico *Utópicos*, el medio impreso de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, un espacio para la creación de productos periodísticos serios y diversos, realizados por estudiantes de Comunicación Social.

Es un escenario pedagógico dispuesto para la formación de periodistas comprometidos con información de calidad. Es a eso a lo que se refiere el punto dos del Acuerdo de Paz, cuando habla del papel que los medios de comunicación juegan en este momento; no es solo informar lo que digan las víctimas del conflicto armado, no es solo mostrar los evidentes esfuerzos que los guerrilleros están haciendo por reincorporarse a la vida civil pues, en últimas, el Acuerdo existe para que las Farc, como fuerza militar, dejen de existir.

Entonces, la creación y consolidación de iniciativas de jóvenes contempladas en el marco del Acuerdo es para estimular la diversificación de la comunicación en Colombia; probablemente llegará un momento en el que no serán ni las Farc ni el Ejército los que ocupen los titulares de los periódicos, serán los jóvenes quienes trabajen para que ese legado de libertad no se quede en el papel. Es por eso que apuestas como Utópicos tienen un papel necesario en este tiempo por venir.

Informar para la Paz no es solo construir contenidos que estén ligados al posconflicto o al proceso de Paz, es tener las herramientas para saber que las miradas del país sobre los medios han cambiado tras el fin del conflicto. Pareciera que, por fin, luego de más de medio siglo de ser hostigado por las noticias de odio, buena parte del público quiere verse impactado por información que transforme valores de forma positiva.

Utópicos, como medio independiente ha logrado construirse para estar al nivel de las transformaciones mediáticas y, enfocándose al público joven de Cali; ha desarrollado una estructura, que se explica en el capítulo dos del Manual de Estilo Unimedios de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, que plantea una mirada crítica sobre los contenidos que los estudiantes pueden realizar, en este caso para la fase de implementación y posconflicto, en los medios audiovisuales, escritos y digitales:

- A. **Veracidad:** El compromiso fundamental del periódico es con la verdad
- B. **Autonomía:** Las orientaciones del periódico gozan de autonomía editorial en la definición de los hechos a cubrir, los temas a tratar y los enfoques con los que unos y otros son presentados.

- C. **Independencia:** El periódico no debe tomar partido en las controversias políticas, si se suscitan, dentro de la Universidad, y se limita a informar sobre los hechos, tomando en cuenta las diferentes partes involucradas en ellos. En tal sentido, mantiene independencia frente a las diversas fuerzas políticas activas dentro de la Institución.
- D. **Información y opinión:** Aunque la publicación tiene una sección para textos inscritos en los géneros periodísticos de opinión –editorial, editoriales menores y columnas de opinión–, el contenido fundamental del periódico es informativo, entendido como el reflejo de la realidad en géneros específicos que evitan la presentación de hechos confundidos entre comentarios: en tal sentido, el periódico separa con claridad información de la opinión en los contenidos de sus artículos. Este propósito no es obstáculo para que los participantes planteen su ética -punto de vista- dentro de cualquiera de los trabajos que propongan.
- E. **Responsabilidad:** Se resalta la importancia de rescatar el ejercicio de la información responsable, concepto que enmarca mucha investigación, de conformidad con las características de géneros informativos específicos como la noticia, la entrevista, la crónica, el reportaje, el perfil, el informe especial, el ensayo de divulgación, y el análisis.
- F. **Transparencia:** Se refiere al tratamiento ético de la información, desprovisto de segundas intenciones o intereses equívocos, orientado solo al hallazgo y difusión de la verdad.
- G. **Equilibrio:** Consulta de las diferentes partes involucradas en los acontecimientos, de tal manera que siempre hay varias caras respondiendo sobre los hechos y no se incentiva la publicación de una versión. En tal sentido se evita la información sesgada, limitada y siempre se da la oportunidad a la defensa y a la controversia.
- H. **Equidistancia:** Significa situarse en un punto desde el cual se pueda percibir los diferentes ángulos de los hechos, con el fin de que, en la mayoría de los elementos de juicio, sea el lector quién saque conclusiones y juzgue.
- I. **Pluralismo:** El periódico no ejerce discriminaciones de carácter social, político, religioso, étnico o de género.

El periodismo y el ‘deber’ de no informar

Lo anterior plantea claves para utilizar la comunicación como método para desescalar el lenguaje, si lo que se busca es una realidad de reconciliación y perdón en el tránsito de la guerra a la Paz. El periodismo es una herramienta pedagógica para la elaboración de conciencia y transformación, en los canales que deberían utilizarse para transmitir ideas, para argumentar y para sintonizarse con los retos de la Paz. Aunque los medios no son los que definen el éxito o el fracaso de un proceso que se empieza a tejer, sí pueden incidir ampliamente en el desenlace final de esa situación; son los periodistas quienes dibujan el rostro de los protagonistas, de los hechos y la manera en cómo estos se perfilan ante la audiencia, dando así pistas para entender el contexto del personaje y de la situación.

Algunos medios se fueron convirtiendo en plataformas para el diálogo y el fomento de un lenguaje pacífico entre adversarios durante los cinco años de negociaciones, al mismo tiempo en que los discursos de la guerrilla sufrieron grandes cambios también.

Iván Márquez, miembro del Secretariado de las Farc, utilizó un lenguaje fuerte, agresivo, hasta intolerante, durante la instalación de la Mesa de Negociación, en Oslo, el 18 de octubre de 2012. Cuatro años después, en 2016, cuando el mismo Márquez le comunicó al país lo que ya se había pactado en La Habana, su tono era totalmente conciliador.

En el evento de 2012, Humberto de La Calle, Jefe de la comisión negociadora por el Gobierno de Colombia, e Iván Márquez, Jefe negociador de las Farc, leyeron los discursos en los que hacían pública la instalación de diálogos entre ambas partes para darle inicio a la búsqueda del fin del conflicto armado.

Ese día, los periodistas invitados a la rueda de prensa, presidida por los dos negociadores, sintieron cómo el conflicto se reflejaba en las palabras de quienes protagonizaron el evento, especialmente cuando Márquez tuvo la palabra.

Iván Márquez dijo en Oslo, Noruega, 2012:

La pretendida Paz expresó que algunos promocionan, por su volátil subjetividad y por sus afanes, sólo conduciría a los precipicios de la frustración. Una Paz que no aborde la solución de los problemas económicos, políticos y sociales generadores del conflicto es una veleidad y equivaldría a sembrar de quimeras el suelo de Colombia. (...) No se puede encadenar este proceso a una política enfocada exclusivamente en la obtención de una ganancia desahogada para unos pocos capitalistas a los que no les importa para nada la pobreza que abate al 70 por ciento de la población. Ellos sólo piensan en el incremento de su botín, no en la reducción de la miseria. (...) Dentro de esta dinámica en Colombia el régimen asesino no solo con sus planes de guerra con sus paras y sicarios sino también con sus políticas económicas que matan de hambre. Hoy hemos venido a desenmascarar a ese asesino metafísico que es el mercado. A denunciar la criminalidad del capital financiero a sentar al neoliberalismo en el banquillo de los acusados como verdugo de pueblo y fabricación de muerte. (Márquez, 2012)

Mientras Márquez hablaba, los medios de comunicación tuvieron que transmitir un discurso agresivo, mezquino y con un lenguaje anticuado, que creaba un ambiente de desconfianza frente a las reales intenciones que las Farc de acabar el conflicto armado interno por la vía política; las reacciones no se hicieron esperar:

Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



El país no soportó el “tonito” arrogante del vocero de las Farc y, desde ese momento, el periodismo se volvió el intermediario de unos diálogos que empezaron con poca acogida por parte de la opinión pública; era un reto para los integrantes de la organización guerrillera y para el gobierno de Juan Manuel Santos, desdibujar los fantasmas aterradores que a ambos bandos los amarraban a fracasados intentos, como el proceso de Paz del Caguán, o con crímenes tan atroces como el exterminio de la Unión Patriótica y el secuestro y asesinato de once diputados del Valle.

Pero la transformación de ese lenguaje no sería posible si los periodistas, quienes tenían la potestad de interpretar la marcha del proceso de la peor o de la mejor manera, no comenzaban un proceso inmediato de sensibilizarse con lo que en ese momento estaba ocurriendo. Es entendible, Colombia apenas llevaba dos años con Santos como presidente y venía de dos periodos presidenciales con la *Seguridad Democrática*, en el que el discurso de la guerra en contra de las Farc era el pan de cada día. Los jóvenes que hoy tienen entre 20 y 25 años vivieron su adolescencia en una fatal atmósfera de violencia mediática, eso es innegable. En esos ocho años, el periodismo colombiano se tuvo que enfrentar con el sesgo a la libertad de expresión, con los titulares que siempre tenían que ver con la muerte, con las bombas a campamentos y con los guerrilleros caídos en combate, presentados como trofeos en las noticias.

Indudablemente, se hizo una perfecta pedagogía del odio para disfrutar del dolor ajeno, por esa misma razón fue difícil para la sociedad colombiana empezar a creer en un discurso de Paz luego de estar convencidos de que la

guerra era la única herramienta para solucionar las diferencias ideológicas.

Imagen 8: Universidad Nacional de Colombia



The image shows a screenshot of the 'un Periódico' website. At the top, there is a blue header with the logo 'un Periódico' and a small image of a newspaper. Below the header, there is a section titled 'Debates'. The main article is titled 'El papel del periodismo en el proceso de paz: parcializado y simple' and is dated 'Mar. 09 de 2013'. The author is 'Por: Fabio López de la Roche, Integrante del Centro de Pensamiento y Seguimiento del Proceso de Paz, Universidad Nacional de Colombia'. The article text reads: 'Gobierno, Farc y medios de comunicación tienen una responsabilidad enorme con la sociedad colombiana a la hora de dar a conocer los detalles de los diálogos de paz. Todos tienen fallas de forma y de fondo (tanto en los mensajes como en la manera de decir las cosas), lo que desorienta a la opinión pública.'

Entre las voces que siempre estuvieron apoyando el proceso de Paz, desde antes de que se hiciera la instalación de los diálogos en Oslo, estaba la del periodista Yamid Amat, quien actuó como moderador en un panel dentro del Foro Internacional convocado por los 30 años de la Revista Semana, en septiembre de 2012. Durante el evento, el

periodista le dijo a Rodrigo Pardo, entonces director de Noticias RCN, algo que no fue muy bien recibido por la prensa nacional: “En el proceso de Paz también hay un deber de no informar”.

Yamid Amat pronunció esta frase, no para destruir la memoria de los crímenes que las Farc cometieron en el pasado, sino para dejar a un lado la imagen cruel que los medios tenían de la guerrilla; era necesario que los periodistas empezaran a cubrir el nuevo inicio que iba llegando para Colombia, sin remover dolores y fibras que no hacían aportes para construir miradas sanas sobre el proceso. Hubo periodistas incomodos con la afirmación de Amat pero, con el transcurrir de los años y con la maduración de los diálogos en La Habana, una parte del periodismo empezó a suavizar su lenguaje frente a los históricos protagonistas de la guerra en Colombia.

Fueron periodistas que se dieron cuenta de que ellos también hacían parte de ese proceso y que si los bandos estaban mostrando iniciativas de Paz, también los medios, que durante años no habían tenido más contenidos a su alcance que el conflicto, podrían esperanzarse con un país diferente, y gracias a esa pedagogía de cambio, que se transmitía en un tono certero y generoso desde La Habana, y en algunos medios informativos del país y en la opinión pública, las Farc comenzaron a observarse de manera diferente.

Imagen 9: La insurgencia informa, Farc EP



Aunque no fue un tema fácil de manejar, los medios de comunicación, especialmente los medios universitarios a través de campañas pedagógicas, empezaron a asumir su papel como comunicadores del proceso de Paz. Se dieron a la tarea de escuchar y comunicar con respeto cada vez que algún vocero de las Farc o del gobierno se ubicaba frente a los micrófonos. Ayudar a que los voceros de la guerrilla salieran

ante las cámaras como parte de una delegación de Paz le comenzó a dar un tinte más balanceado al rostro de las Farc, se empezaron a sentir escuchados y,

gracias a esos medios, supieron que el tono prepotente les restaba credibilidad en Colombia, supieron que el país y las nuevas generaciones no querían apoyar unos diálogos en medio de la confrontación de palabras violentas, así que tanto ellos como el ejército y el gobierno nacional empezaron a transformar su lenguaje, una dura batalla, que incluso hoy, con el Acuerdo firmado, sigue en pie.

La violencia necesitaba convertirse en palabras incluyentes y diversas, así que desde el 2015 se emprendió el duro camino de desarmar el lenguaje. En cuanto a las Farc, el medio informativo que tenía como nombre “insurgente” y cuyos mensajes siempre se transmitían en un lenguaje igual de anticuado y duro al de Iván Márquez en su declaración en Oslo, pasó a tener como nombre “Nueva Colombia Noticias”, que era dirigido por Boris Guevara, uno de los miembros más jóvenes de la guerrilla. Se convirtió en un medio informativo con contenidos frescos y con un enfoque mucho más periodístico, menos agresivo y con un formato mucho más atractivo para los jóvenes.

Imagen 10: Nueva Colombia Noticias, Farc- EP



Por su parte, el gobierno empezó a capacitar a los doce mil militares que conformarían los anillos de seguridad de las Zonas Veredales donde se ubicarían los miembros de las Farc una vez se firmara el Acuerdo, transmitiendo a ellos el valor del respeto a la vida y reconociendo la valentía de tener que cuidar la integridad de quienes un día fueron sus adversarios más peligrosos, un acto histórico de reconciliación.

Según un informe presentado por Las 2 Orillas el ocho de septiembre de 2016, el Comandante del Ejército de Colombia, General Alberto José Mejía, quien siempre manifestó su respaldo por las oportunidades que traía consigo la firma del Acuerdo de Paz, reveló el “decálogo de respeto” y según informó el medio digital, este documento lo “deberá atender cada militar desde ahora y es el paso para desescalar el lenguaje luego de haber silenciado los fusiles con la declaración del cese bilateral del fuego (...) y para evitar cualquier

tipo de maltrato, lenguaje difamatorio e insulto a los integrantes de las Farc”. Según explicó el general Mejía: “Ese lenguaje lo repetimos, lo desarrollamos nosotros mismos, incluso nos lo inculcó el poder político. Ahora que se logran esos acuerdos, si continuamos con esas dinámicas, no se genera el ambiente de respeto que se requiere. No es necesario ni alabarlos ni aplaudirlos, pero tampoco hay que insultarlos” (Las 2 Orillas, 2016).

Estas fueron las condiciones que el ejército empezó a implementar desde el 2016 para desescalar el lenguaje frente a la guerrilla:

Decálogo del respeto CFHBD (Cese al fuego y de hostilidades bilateral definitivo acordado el 24 de agosto de 2016)

- **Recuerde** que el acuerdo del cese al fuego y de hostilidades es solo con las Farc.
- **Evite** cualquier tipo de maltrato, lenguaje difamatorio e insulto a los integrantes de las Farc.
- **Conozca** y respete las zonas de pre-concentración donde se van a concentrar los integrantes de las Farc, antes de llegar a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización y Puntos Transitorios de Normalización.
- **Obtenga** y suministre información lo más veraz posible en tiempo real a sus superiores.
- **Respete** en toda situación la dignidad humana, esta es una premisa máxima del soldado de Colombia.
- **De acuerdo** a la información de inteligencia y contexto operacional, si hay presencia de Grupos Armados Organizados (ELN – Clan del Golfo, Puntilleros- Pelusos), el marco jurídico aplicable es el Derecho Internacional Humanitario.
- **Actúe** siempre bajo las órdenes y el control efectivo de su comandante.
- **Recuerde** y evite el empleo de celulares, cámaras fotográficas y de video; salvo orden de su comandante.
- **Ante** una agresión actual e inminente, en contra de su integridad o de un tercero, el uso de las armas se aplica en LEGITIMA DEFENSA, por lo tanto, utilice la fuerza y medio, proporcionalmente, al nivel de la amenaza recibida.

- Si de acuerdo al contexto operacional e inteligencia no hay presencia de Grupos Armados Organizados, el marco jurídico aplicable es el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Entonces, la historia le dio la razón al periodista Yamid Amat cuando afirmó, en el 2012, que durante el proceso de Paz también había un “deber de no informar” para el odio, de construir un lenguaje que permitiera humanizar a los eternos adversarios, y de empezar a exaltar, entre los actores de la guerra, valores positivos que les permitieran acercarse y reconciliarse en homenaje a las víctimas, al silencio que siempre queda después de la guerra, pero sobre todo, con el ánimo de heredarle a las generaciones futuras buenas noticias.

En agosto de 2016, cuando las partes habían acordado los seis puntos del primer Acuerdo de Paz en La Habana, Iván Márquez sorprendió al país al pronunciar su discurso ante los medios, que ese día, aplaudieron el cierre final del histórico compromiso. Con un lenguaje transformado por los años ya vividos entre el diálogo, la negociación y las cruzadas mediáticas, el jefe guerrillero leyó uno de los discursos más elocuentes y diplomáticos que las Farc habrían hecho en toda su historia. Allí todos se dieron cuenta de que realmente esa lucha contra la violencia verbal estaba dando frutos:

Fragmento discurso de Iván Márquez 2016:

La Más Hermosa de Todas las Batallas

Hemos cerrado en el día de hoy en La Habana, Cuba, el Acuerdo de Paz más anhelado de Colombia. Tierra, democracia, víctimas, política sin armas, implementación de acuerdos con veeduría internacional, son, entre otros, los elementos de un acuerdo que tendrá que ser convertido, más temprano que tarde por el constituyente primario, en norma pétrea que garantice el futuro de dignidad para todos y todas (...) Hoy estamos entregando al pueblo colombiano la potencia transformadora, que hemos construido durante más de medio siglo de rebeldía, para que, con ella, y la fuerza de la unión, empiece a edificar la sociedad del futuro, la de nuestro sueño colectivo, con un santuario consagrado a la democracia, a la justicia social, a la soberanía y a las relaciones de hermandad y de respeto con todo el mundo.

Cuando no cesó la horrible noche

En julio de 2016, el Plebiscito que reafirmaría el primer Acuerdo de La Habana fue aprobado por la Corte Constitucional; así comenzó la campaña fuerte entre el Sí y el No, que se volvió un verdadero rifirrafe mediático que, para fortuna de unos y malestar de otros, acentuó aún más la polarización que ya se vivía. El debate se extendió hasta los medios de las universidades debido a la pregunta que estaría consignada en las urnas de votación el dos de octubre:

Imagen 11. www.urosario.edu.co



Imagen 12. www.udea.edu.co



“¿Apoya usted el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera?”.

La avalancha de voces y comunicados estudiantiles a favor del Sí no se hacían esperar, los jóvenes estaban ansiosos por hacer parte del cambio, sentían que ese acuerdo les había dado la

oportunidad de protagonizar una especie de “séptima papeleta” para acabar el odio y el conflicto armado. En las universidades del país se respiraba orgullo, los estudiantes organizaron conferencias, movilizaciones, hacían artículos en medios digitales para apoyar el Sí y trataban de aplicar todo lo que el Acuerdo decretaba para construir jornadas pedagógicas a favor de la tan anhelada Paz estable y duradera.

Todo indicaba que el Sí era el que ganaría en las votaciones del dos de octubre y se sentía un aire de ilusión por celebrar el triunfo frente a la dura hinchada del No. Medios universitarios de instituciones públicas y privadas se unieron para ratificar su apoyo a las víctimas de la violencia, a los líderes sociales y a los campesinos, creyendo que la educación podía jugársela para que algo cambiara y demostrar que el Sí iba en serio. Antes de que empezara el verdadero debate para convencer a la opinión pública del Sí o del No, el Consejo Nacional Electoral (CNE) dio a conocer las reglas del juego:

- Habrá “libertad de comités de campaña” por el Sí y por el No en el sector nacional, departamental, municipal y para el Distrito Capital (Bogotá).
- Los partidos políticos podrán poner sus logos en sus piezas publicitarias.
- No se podrá incorporar contenidos que promuevan un partido político, un movimiento o grupos significativos de ciudadanos o que se relacionen con la promoción de candidaturas a cargos de elección popular.
- Los presupuestos para las campañas se distribuirán así:
- Comité nacional: \$3 920 000 000
- Comité departamental: \$1 045 000 000
- Comité municipal: \$261 000 000
- Ambas campañas (la del Sí y el No) tendrán acceso a medios de comunicación en **igualdad de condiciones**.

Con esas reglas arrancó desde cero la batalla campal de mentiras y de juego sucio en las redes sociales. Era una carrera de miedos y de contradicciones que le mostraba al mundo el alto grado de intolerancia de la sociedad colombiana; pero también evidenciaba ante los colombianos la fortaleza que tenían para salir adelante y para seguir trabajando, a pesar de tantos dolores y desilusiones en medio de la guerra. Demostró que el Plebiscito fue todo un ejercicio de amor propio y de respeto.

Los amigos del ‘No’ tenían cinco razones para oponerse a la refrendación del acuerdo y se valieron de todos los canales comunicativos que tenían a su alcance para venderlo como la opción adecuada:

1. **Los cabecillas de las Farc** (que han cometido secuestros, masacres, violación de mujeres, reclutamiento forzado de menores, que constituyen crímenes de lesa humanidad) **no van a pagar un solo día de cárcel;**
2. No solo no van a pagar cárcel, **los cabecillas van a ser premiados con la elegibilidad política;** es decir que podrán ser presidentes, alcaldes, gobernadores;
3. Las Farc son el cartel de narcotráfico más poderoso del mundo, y van a considera el narcotráfico como delito político; es decir, **las Farc no van a ser extraditadas y no se les va a exigir que entreguen su fortuna para reparar a las víctimas;**
4. Se crea un Tribunal Especial de Justicia, y a ese tribunal **van a llevar en igualdad de condiciones a los narcoterroristas de las Farc y a los soldados y policías, a los empresarios y a la sociedad civil;** es decir, se iguala a todos los ciudadanos, como si las Farc fueran víctimas de la sociedad y del Estado.
5. **Se modifica la Constitución al antojo de las Farc:** se les da facultades extraordinarias al presidente, se crean mecanismos de aprobación especial de leyes y actos legislativos (Zuluaga, 2016)

Lo extraño de los cinco alegatos a favor del ‘No’ era que por más que expertos, analistas en el tema, politólogos, víctimas y delegaciones de las partes en La Habana escudriñaron en cada renglón del Acuerdo, nunca encontraron tales afirmaciones en lo pactado entre las Farc y el Gobierno Nacional. Ya algo comenzaba a oler mal, ya empezaban a surgir argumentos como: *No es que no quiera la Paz, pero no estoy de acuerdo con lo acordado en la mesa de diálogos.*

Qué triste. Lo repitieron hasta que se lo creyeron.

El poder que comenzó a tomar la posibilidad de acceder a la Paz por la vía democrática borró toda alarma de peligro con el Plebiscito; actores, músicos, líderes sociales, gestores culturales y estudiantes se sumaron a la esperanzada oleada del ‘Sí’. Ellos habían logrado sensibilizarse con el Acuerdo, no

querían heredarle más odios a nadie, salían a las calles a marchar y se vestían de blanco para mostrarle a quien los viera que se habían sacado la espinita de 60 años de guerra con el Acuerdo de La Habana; que no era demagogia, que no era filosofía barata y que “desescalar el lenguaje” para recibir la Paz ya era una realidad, insultar al que pensaba diferente no podía seguir siendo una opción.

Entre los recuerdos que han quedado del Plebiscito por la Paz, nunca se olvidará ese septiembre de 2016, cuando estudiantes de todo el país se organizaron en diferentes movimientos para decirles a los ciudadanos por qué debían votar por el ‘Sí’. Fue un verdadero reto, hicieron que las redes sociales, medios de comunicación de alto alcance y los cientos de grupos de WhatsApp, que tenían entre 60 y 70 personas, se volvieran el laboratorio creativo que unió a los más de 60 mil estudiantes de Colombia con un mismo slogan: “Queremos la Paz”.

Estaban dispuestos a hacer lo que fuera para demostrar que el “castro-chavismo” no existía, que la ideología de género y los otros embustes que parecían traídos de los cabellos, eran mentira; se subían a los buses de transporte público como el MIO (en Cali) y el Transmilenio (en Bogotá) y cantaban un son por cada punto del Acuerdo, regalaban resúmenes del documento, salían a las calles con sus camisetas, que lucían el gigante ‘Sí’ y, a diferencia de los del ‘No’, siempre sonreían, porque la Paz trae eso: felicidad.

Según una encuesta realizada por el *Opinómetro* de Datexco, contratada por La W y El Tiempo a cinco días de la votación para el Plebiscito del 2 de octubre de 2016, de las 2.109 encuestas realizadas telefónicamente, el 67.1% de los consultados anunció que saldría a votar ese domingo, y de ese mismo porcentaje, el 55% afirmó que acudiría a las urnas a apoyar el ‘Sí’, superior al ‘No’, que arrojó una cifra del 36.6%. Esta fue la primera encuesta realizada justo después de que Timochenko, jefe máximo de las Farc, pidiera perdón públicamente a las víctimas del grupo guerrillero durante el evento de la firma del primer Acuerdo realizado en Cartagena el 26 de septiembre. La petición de perdón fue recibida por muchas de las víctimas mientras veían la transmisión del acontecimiento por televisión, parecía ser un logro enorme para el ‘Sí’, muchos ya estaban dispuestos a pasar la página y estaban convencidos de la idea del Acuerdo.

Aunque la encuesta arrojó resultados muy positivos, hubo algo que empezó a pasarse por alto durante la campaña del Plebiscito: los territorios. Detallando la Ficha Técnica de esa misma encuesta se muestra el universo poblacional real de los encuestados: “Total de la población colombiana mayor de edad; se excluye aquella que vive en las regiones de Amazonia, Orinoquia e insular, comprendidas por los departamentos de Arauca, Casanare, Vichada, Vaupés, Putumayo, Amazonas, Guaviare, Guainía, Caquetá y San Andrés y Providencia, en razón a que son los departamentos que menos penetración telefónica tienen”. (Redacción EL TIEMPO, 2016) Todo parecía tomar una tendencia muy conveniente para quienes apoyaban la refrendación del Acuerdo de Paz y cada encuesta que salía inclinada hacia el ‘Sí’ era una victoria para los movimientos y campañas estudiantiles. Sin embargo, gran parte de esas indagaciones coincidían en la misma falencia: excluían las regiones. Obviando que justo en esas zonas se estaba fraguando la enorme cocina mediática del ‘No’.

La plebitusa

Andrea Mendoza es comunicadora social, egresada de la Universidad Santiago de Cali, y fue practicante en el canal NTN24, en Colombia, durante los últimos seis meses del proceso de Paz en Cuba. Ella cubrió el final de ese proceso, la firma del primer Acuerdo de Paz entre el gobierno y las Farc y la reñida batalla del Plebiscito, desde las salas de edición del canal. Para Andrea, ese dos de octubre de 2016 es inolvidable. Así lo expresó:

Lo que me tocó a mí fue muy complejo, el proceso de Paz fue muy difícil y todos esperábamos que ganará el Sí, el gobierno invirtió mucho en publicidad, comerciales y propagandas políticas para que él Sí ganara. Ese domingo, el noticiero estaba preparado para el triunfo del famoso ‘Sí’, pero nos encontramos con que ganó el No.

Ese día, Andrea era la encargada de seleccionar el contenido audiovisual para los noticieros previos al cierre de las urnas, coordinar a todos los corresponsales y recibir vídeos, entrevistas, los directos y los pregrabados. No era una tarea fácil, el Plebiscito por la Paz tuvo una de las votaciones más significativas de Colombia, que cuya población para ese entonces se había polarizado tremendamente. Manejar contenidos informativos en medio de un país que se había enfrentado durante meses a una de las batallas mediáticas más duras,

era una responsabilidad gigante; sin embargo todos esperaban cantar victoria al final de la tarde y aunque las cosas se sentían tensas y había un sabor agrio en el ambiente, Andrea y el resto de los practicantes que estaban en las salas de edición de NTN24 se sentían confiados en que el Sí ganaría.

A las cuatro de la tarde se cerraron las urnas y el Registrador Nacional Juan Carlos Galindo dijo ante los medios: “La Registraduría le cumplió al país. La jornada electoral transcurrió en Paz”. Claro, esa Paz era el preludio de lo que hoy se conoce como la *plebitusa*. Justo cuando comenzó el escrutinio de todas las mesas de votación, empezó la tarea dura de Andrea: estar pendiente de las declaraciones de los del Sí y los del No, de los informes que iba emitiendo cada tanto la Registraduría Nacional y de los conceptos que iba arrojando la prensa nacional.

A las cinco de la tarde empezó a evidenciarse lo peor, ya empezaban a sentirse el dolor y la sensación de sorpresa en los confiados que apoyaban la refrendación del Acuerdo. Hoy Andrea recuerda cómo vivió uno de los momentos de más presión y angustia que tuvo que enfrentar como practicante dentro de las salas de edición de NTN24, en Bogotá:

La votación fue muy reñida, cuando empecé a ver las estadísticas que iba escrutando la Registraduría fue muy sorprendente darme cuenta que de un momento a otro el Sí estuviera ganando y el No empezara a disminuir. Eso fue al principio, de repente empezó a tomar ventaja el No, todos los practicantes nos mirábamos y decíamos: *Esto no puede ser cierto*. Nosotros estábamos seguros de que el ‘Sí’ tenía que subir en cualquier momento porque todo estaba preparado para el Sí. El noticiero de NTN también estaba preparado para el Sí, pero qué sorpresa, eso no fue así, el No empezó a subir más y más, eso fue una votación casi que histórica de lo reñida que fue. Casi ningún medio de comunicación estaba preparado para que el No ganara. Realmente, ese día estábamos tan preparados para que ganara el Sí que todo el noticiero estaba diseñado para que las notas, los VTR y los invitados especiales hablaran sobre el Sí, y ganó el No. A los practicantes nos tocó empezar a correr como locos por ese canal buscando soluciones para reprogramar la parrilla del noticiero, porque fue inesperado y sorprendente.

Esa tarde, el triunfo del No fue una sorpresa desagradable que opacaba las ilusiones de muchos. Gran parte de las víctimas del conflicto armado, que apoyaron masivamente la refrendación de ese Acuerdo se sintieron ignoradas

y menospreciadas por las 6.424.385 personas que votaron por el No. Andrea, como el resto de los estudiantes que habían estado atentos a la campaña del plebiscito, no entendía el resultado final de esa votación:

Las estadísticas y las encuestas decían que el 80% del país iba a votar por el Sí ‘y eso era lo que supuestamente se iba a reflejar en las urnas. Después llegó el duelo y dijimos: *Bueno ya hay que aceptar la realidad, hay que vivir con esto*. Nunca voy a olvidar ese sonido que quedó después del resultado final, ese sonido parecía de ultratumba, nadie creía estar viviendo eso. Nos tocó empezar a buscar noticias acerca de lo que estaban titulando sobre nosotros afuera del país, porque supuestamente le dijimos No a la Paz. A los colombianos nos atacaron muy duro cuando el No ganó. Yo pensaba en lo que se nos venía como periodistas, en las oportunidades que se iban y entonces pensé: *Bueno, si se firmaba la Paz el Papa venía a Colombia, entonces el Papa ya no viene*. Eso fue lo primero que yo pensé.

La sala de edición se volvió una Colombia chiquita: periodistas, practicantes, directores y jefes de redacción que habían apoyado el Sí empezaron a insultar y a gritar, se sentían decepcionados, el ambiente se percibía pesado y para Andrea fue doloroso trabajar en silencio durante el resto de la jornada, en la que transmitían los testimonios de quienes habían obtenido la victoria con el 50,23% de los votos.

Andrea recuerda la reacción triste de Carlos Sanabria, uno de los directivos del noticiero NTN24, que estuvo dirigiendo el cubrimiento del plebiscito desde las salas de edición. Él quería que ganará el Sí y se decepcionó mucho de que hubiera ganado el No, entonces se quedó mirándonos con tristeza a los practicantes, que éramos los menores en ese momento y nos dijo:

Perdón por haberles fallado como país, yo creo que ustedes querían algo mejor que esto que acaba de ocurrir y nosotros, los adultos, les queríamos dejar algo más bonito a ustedes y no que tuvieran que sufrir toda la vida como hemos sufrido nosotros el conflicto armado en Colombia”

Esta es solo una de las historias que estudiantes de Colombia tuvieron que vivir con el fracaso del Sí en las urnas; pero ahí no acaba todo, de acuerdo con el informe emitido por la Misión de Observación de la Organización de Estados Americanos (OEA) entregado el 3 de octubre de 2016, hubo fallas que facilitaron, tanto la abstención como el triunfo del NO.

En cuanto a estrategias pedagógicas para explicar los acuerdos, indicó que:

El gobierno cumplió con dar acceso al texto de los acuerdos por distintos medios y plataformas, sin embargo, la campaña se basó más en elementos abstractos y aspiracionales que en aspectos concretos contenidos en el acuerdo. El tono de campaña de ambas opciones se caracterizó por consideraciones tendientes a generar reacciones emotivas más que a informar a la ciudadanía. Sumado a lo anterior, surgen interrogantes sobre si los votantes tenían conocimiento concreto de los efectos particulares e inmediatos de cada una de las opciones. (OEA, 2016)

Y en lo que refiere a medios de comunicación:

De lo observado por la Misión se apreció un desbalance tanto en el acceso a medios de comunicación como al financiamiento político-electoral a favor de la opción del Sí. Lo anterior se ha observado en otras experiencias internacionales que han implementado este tipo de mecanismos. Este desequilibrio se agudizó por la posibilidad de que los funcionarios públicos realizaran campaña activamente por una de las dos opciones, contrario a la tradición colombiana de que se abstengan de participar de las mismas. (OEA, Informe de Evaluación, Plebiscito por la Paz, 2017)

Imagen 13



Imagen 14



Tres días después del Plebiscito, el cinco de octubre, el país estaba sumido en una profunda rabia; la noche anterior las redes sociales se congestionaron con mensajes de desesperanza y dolor, había una sensación de tristeza generalizada que tocaba lo más sensible y vulnerable de los corazones de quienes más creían en el Sí: los estudiantes. Fue ese día cuando se conoció uno de los fenómenos más duros de superar para los estudiantes y jóvenes de Colombia: ‘la *plebitusa*’.

En la Plaza de Bolívar, en Bogotá, fue donde más se empezó a sentir ese aire de decepción, y donde se inició el movimiento gigante de jóvenes que se valieron de su *tusa* para exigir a los que habían llevado la bandera del No que dieran una solución pronta a semejante pesadilla.

Ese cinco de octubre fue cuando los periodistas universitarios midieron su coraje ante las situaciones adversas que se estaban presentando, tuvieron que retratar la rabia, describir su indignación y utilizar los medios que tenían a su alcance para derrotar todo el desasosiego generalizado, con una marcha y con banderas blancas.

Los periodistas universitarios se pusieron de frente al dolor, nuevamente saturaron las redes sociales invitando a marchar al resto de los estudiantes, quienes aceptaron la cita y salieron a caminar por el centro de Bogotá bajo tres condiciones: marchar en silencio, salir vestidos de blanco y tener en sus manos un cirio. Era como mirar 68 años atrás y recordar la Marcha del silencio que convocó Jorge Eliécer Gaitán, en 1948.

Los estudiantes fueron escuchados, por encima de la estrategia de mentiras y juego sucio que buscaba ridiculizar el proceso de Paz, los jóvenes de Colombia lograron hacer del fracaso una estrategia comunicativa pacífica y muy efectiva para hacer conocer siete propuestas, pidiendo que fueran incluidas en el nuevo acuerdo:

- Las víctimas deben ser el centro de los acuerdos.
- El cese del fuego se debe mantener.
- Acabar con la polarización, las mentiras y la manipulación mediática que entorpece el proceso.
- Bienvenidas la movilización deliberativa, las ideas y las propuestas.
- La ONU se queda y se cuida.
- La mesa de negociación sigue y escuchamos su voz.
- Las propuestas son un avance y no un retroceso de lo ya acordado.

Los miles de jóvenes les dijeron a quienes habían estado en contra de la refrendación del Acuerdo de Paz que su dolor nunca se pondría al nivel de los odios que habían exacerbado durante cinco años la negociación del Acuerdo; esa noche, los 50 mil estudiantes, acompañados por comisiones de víctimas, campesinos y comunidades indígenas, se pusieron de acuerdo para guardar silencio en homenaje a los caídos durante el conflicto armado y con voces quebradas, cantaron el himno nacional, pese a que la horrible noche no había cesado.